

SOBRE DOS FECHAS DE RADIOCARBONO 14 PARA LA CUEVA DE LA CANDELARIA, COAHUILA

LUIS AVELEYRA ARROYO DE ANDA

Durante los años de 1953 y 1954, en tres temporadas de trabajo, la Dirección de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia realizó exploraciones arqueológicas en la cueva de La Candelaria, cercana a San Pedro de las Colonias, en la región desértica de La Laguna coahuilteca. Los resultados obtenidos en dichas investigaciones fueron excepcionales, tanto por la variedad y riqueza de los materiales como por la significación de los mismos dentro del marco de la Prehistoria de la gran entidad cultural que se conoce con el nombre de Norteamérica Árida. En efecto, la cueva de La Candelaria, así como la cercana cueva de La Paila investigada también en dichas exploraciones, proporcionaron materiales que por su abundancia y calidad pueden considerarse como únicos, no solo en la zona norte de México que rebasa las fronteras mesoamericanas, sino también incluyendo muchas áreas culturales de las que integran el "suroeste árido" de los Estados Unidos de América.

Estas exploraciones en Coahuila fueron objeto de más de dos años de minucioso trabajo de laboratorio por parte de un equipo de investigadores, para estudiar la impresionante colección osteológica, lítica, textil y de todo tipo de materiales culturales obtenidos. Dada la importancia del yacimiento y su situación geográfica en medio de una vasta región del todo desconocida en la arqueología del país, se resolvió desde un principio realizar un estudio integral que sirviera de base para futuras investigaciones, de carácter similar, en el norte de México. Fruto de lo anterior fue la publicación de la monografía sobre la cueva, preparada por varios especialistas que trataron cada uno de ellos diversos aspectos físicos, históricos y culturales de la región (Aveleyra *et al.*, 1956) y de la cual desgraciadamente aún no se publica el segundo volumen que debería incluir,

esencialmente, el estudio de los restos osteológicos obtenidos así como el de la riquísima colección de materiales textiles, por todos conceptos única en Norteamérica Árida.

El volumen publicado es, sin embargo, particularmente importante pues contiene entre otros temas el estudio etno-histórico de la región y el detallado análisis arqueológico-comparativo de todos los materiales de piedra, hueso, asta, concha y madera, excavados en la cueva como ofrendas a los numerosos envoltorios funerarios allí encontrados. Para la realización de dicho estudio se invirtió más de un año en la consulta de una amplísima bibliografía, que pretende agotar el gran número de informes publicados sobre la arqueología de yacimientos comparables en el suroeste árido de los Estados Unidos, abarcando como límite norte de esta "super-área" cultural la Gran Cuenca de Oregón y, como margen sur los contados sitios que, en forma muy somera e invariablemente deficiente, han sido descritos por algunos autores en el norte de México. Este estudio, hecho sobre una base tipológico-comparativa y con el criterio más cauteloso posible en la evaluación de los datos e inferencias suministradas por dicho análisis comparativo, proporcionó algunas claves cronológicas lo suficientemente sólidas como para proponer una edad *aproximada* al periodo de ocupación de La Candelaria y La Paila.

Dicha cronología propuesta distaba mucho, por la misma naturaleza de su obtención, de tener carácter definitivo. Recordemos que la cueva de La Candelaria nunca fue un sitio de habitación con acumulación estratigráfica de depósitos culturales, sino una simple grieta de grandes dimensiones, con abertura en forma de tiro vertical y configuración interior sumamente accidentada, utilizada por los antiguos laguneros como enorme depósito mortuario. Los bultos funerarios fueron colocados a través de considerable lapso y en forma desordenada, aprovechando los nichos, divertículos y grietas del interior de la "cueva". Más aún, la dudosa estratificación que hubiera podido observarse en la colocación de dichos bultos mortuarios fue, con el tiempo, casi totalmente destruida debido a derrumbes y deslizamientos de rocas en el interior de la caverna, aparte de la acción destructiva de buscadores de guano y otros agentes de perturbación.

La ausencia total de estratigrafía en La Candelaria no permitió, por lo tanto, que la exploración proporcionara datos cronológicos, aunque fueran relativos, a través de este método.

La cronología que se propuso fue entonces, como se ha dicho, formulada con base en el estudio tipológico y comparativo de la gran variedad de objetos recobrados, principalmente de la lítica del interior de la cueva y sitios superficiales vecinos, y otros materiales o técnicas de elaboración que muestran contactos esporádicos con Mesoamérica susceptibles de insinuar ciertas claves cronológicas. A continuación se hace un brevísimo resumen de las conclusiones que a este respecto se expresaron en la publicación sobre La Candelaria. Se omiten aquí todos los razonamientos que llevaron a dichas conclusiones y se remite al lector, interesado en conocerlos, a la consulta de la fuente original (Aveleyra, 1956 *a*, pp. 99-104; 1956 *b*, pp. 159-60; 1956, *c*, pp. 195-8).

En la región del Bolsón de Las Delicias se postularon, a base de la exploración de las cuevas de La Candelaria y de La Paila así como del reconocimiento llevado a cabo en varios sitios de superficie con abundante material lítico, dos hipotéticas *fases de ocupación* aborígenas. La primera de ellas estaría representada por ciertos materiales líticos de superficie recobrados principalmente en el llamado taller de la Poza Salada, cercano a la cueva de La Candelaria, en el que la presencia de ciertas puntas de proyectil, bien caracterizadas tipológica y estratigráficamente en el sur de Texas, evidencia una ocupación que puede cubrir un lapso desde fecha bastante temprana (desconocida con precisión aunque remontándose quizá a algunos siglos antes de nuestra era), hasta el año 900 o 1,000 D. C. como fecha *rigurosamente terminal*. La segunda fase de ocupación de la región consistiría precisamente en *el lapso en que fue utilizada la cueva para depositar los numerosos bultos funerarios y ricas ofrendas asociadas*. Es de notarse que *ninguno de los materiales líticos de superficie, que forman parte de lo que se definió como "primera ocupación" de la región, se halló dentro de la cueva*. Para esta "segunda fase" se propuso una fecha *inicial* que por ningún concepto puede remontarse más atrás del año 1,000 D. C., con fuertes probabilidades de ser ligeramente más tardía, sobreviviendo esta cultura casi sin cambio apreciable hasta el periodo de contacto con los primeros colonos españoles de la región. Este último dato se infirió por la presencia de contados fragmentos de cerámica del periodo colonial temprano dentro de la cueva y, con mayor seguridad, por la señalada identidad que se observa entre ciertos utensilios

y rasgos de carácter bastante especializado hallados como ofrenda con los fardos mortuorios y, por otra parte, algunas descripciones de los mismos dejadas en las crónicas de los primeros misioneros y colonizadores de la región lagunera.

Desde la fecha de publicación de la monografía sobre La Candelaria las anteriores especulaciones cronológicas tuvieron que aceptarse como válidas, a falta de indicios más seguros. No faltaron opiniones autorizadas, sobre todo de algunos especialistas norteamericanos, coincidentes en considerar estas fechas como demasiado tardías y en otorgar al desarrollo cultural candelariense una antigüedad bastante más remota, con base quizá en las evidentes ligas que *aparentemente* presenta con primitivas y clásicas culturas del Suroeste, tales como la de los *Basket-Makers* de la zona del Río San Juan, en la confluencia de los Estados de Arizona, Nuevo México, Colorado y Utah.

Sin embargo, desde la primera expedición de la Dirección de Prehistoria a La Candelaria se rescataron muestras de material orgánico con miras a la obtención de fechamientos por el método del carbono 14. Dos de estas muestras, una de material textil y otra de restos óseos humanos, se obtuvieron con todas las precauciones del caso teniendo buen cuidado de extraerlas de un lugar indiscutiblemente "in situ", al abrigo de remociones posteriores o de cualquier contaminación posible. Ambas muestras fueron enviadas en 1953 al laboratorio de radiocarbono de la Universidad de Texas, en Austin, a través del amable conducto del doctor Alex D. Krieger, miembro en esas fechas del Departamento de Antropología de dicha universidad.

Por diversas razones las muestras no fueron analizadas sino hasta el año en curso, diez años después de enviadas, y su resultado ha sido gentilmente dado a conocer al autor por el doctor E. Mott Davis, director de Investigaciones Antropológicas y Sub-director de Arqueología del Laboratorio de Radiocarbono de la citada universidad de Texas. A continuación se transcribe íntegra y literalmente la ficha de análisis de laboratorio enviada por el doctor Mott Davis con fecha 26 de septiembre de 1963: *

* Estos resultados serán publicados en "*University of Texas Radiocarbon Dates II*", de próxima aparición en *Radiocarbon Journal*, vol. 6, 1964; Austin, Texas. Se agradece ampliamente al doctor E. Mott Davis y al laboratorio de Radiocarbono de la Universidad de Texas el haber permitido al autor darlos a conocer aquí por separado.

"Cueva de La Candelaria.

Material textil y fragmentos asociados de hueso humano procedentes de la cueva de La Candelaria, en el Bolsón de Las Delicias, cerca de San Pedro de las Colonias en el suroeste de Coahuila, México (Aprox. 25° 01' Lat. N.; 102° 46' Long. 0). La cueva fue utilizada como depósito funerario durante considerable lapso que se correlaciona cronológicamente con las culturas post-arcaicas de Texas. Los materiales recobrados en la cueva, en calidad de ofrendas funerarias, muestran ciertas similitudes tipológicas con elementos culturales propios de los "Cave-Dwellers" del Pecos y del Big Bend, y otros desarrollos similares del Suroeste Arido (Aveleyra et al, 1956).

Colectadas en 1953 por Aveleyra y otros; enviadas por el finado Pablo Martínez del Río, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

Muestra TX-50 Textiles de La Candelaria: 745 ± 110 años antes del presente (1950) = 1205 D. C.

Muestra TX-51 Hueso de La Candelaria: 745 ± 95 años antes del presente (1950) = 1205 D. C.

La muestra ósea fue librada de carbones inorgánicos por disolución en HCL, encontrándose un 9% de carbono orgánico, el más alto porcentaje para hueso que hayamos visto."

De los resultados anteriores se desprende, tomando en consideración los márgenes máximo y mínimo, que la muestra textil tiene una edad que oscila entre los años 1095 a 1315 de nuestra era, en tanto que para la muestra ósea los límites son entre 1110 y 1300 D. C. Semejante cronología cubre un lapso que abarca, en Mesoamérica, desde los últimos tiempos del Horizonte Tolteca hasta la época de la fundación de Tenochtitlán, o sea que incluye en su totalidad el periodo de las migraciones y de la hegemonía "chichimeca" en el centro de México. *Tales fechas confirman plenamente las inferencias cronológicas hechas en la publicación original, sobre una base puramente tipológica-comparativa, para la cultura de La Candelaria.*

Debe hacerse hincapié, sin embargo, en que dada la ausencia de estratigrafía en la cueva se desconoce el nivel preciso que pudieron tener las muestras fechadas por C 14 en relación con

las posibles diversas etapas de utilización del yacimiento funerario. Seguimos creyendo de todas maneras, tal como se expresó en la publicación original, que la cultura de La Candelaria y de La Paila se define básicamente por un carácter marcadamente estático en la evolución de sus formas culturales, como es común en el resto de Norteamérica Árida, en donde los rasgos adquiridos persisten con gran tenacidad a través de varios siglos y sin cambio apreciable. Este *continuum* cultural tan distintivo del área, junto con otras evidencias a las que ya se ha hecho mención, nos permiten reafirmar la convicción de que la cultura de La Candelaria *sobrevivió en la región lagunera* tal como se nos revela a través de las exploraciones en la cueva y hasta fechas lo suficientemente tardías como para haber sido la encontrada en la región por los primeros colonos europeos.

BIBLIOGRAFÍA

- AVELEYRA ARROYO DE ANDA, LUIS; MANUEL MALDONADO-KOERDELL y PABLO MARTÍNEZ DEL RÍO:
 1956 "Cueva de La Candelaria". Vol. 1; *Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 5. México, D. F.
- AVELEYRA ARROYO DE ANDA, LUIS:
 1956 a "Los Materiales de Piedra de la Cueva de La Candelaria, y otros Sitios en el Bolsón de Las Delicias, Coahuila". *En*: "Cueva de La Candelaria" ... pp. 57-107.
 1956 b "Los Materiales de Hueso, Asta, Cuerno, Concha y Madera de la Cueva de La Candelaria, Coahuila". *En*: "Cueva de La Candelaria" ... pp. 109-165.
 1956 c "La Cueva de La Paila, cercana a Parras, Coahuila". *En*: "Cueva de La Candelaria" ... pp. 167-203.